



Violeta Vidaurte celebrará sus 40 años en escena con el monólogo "Ni tonta ni perezosa", en la sala "La máquina"

## Cuando el teatro da para vivir

*La actriz tuvo que dejar sola a su familia y vencer los prejuicios del medio social donde se crió para encontrar la identidad que, hace cuatro décadas, sintió que le faltaba.*

Gerardo Cañas

Sobre el bar de madera de la sala "La máquina", en la comuna de Providencia, hay una hilería de copas boca abajo y un parroquiano que, en la mesa contigua, juega en rano con un arado de facturas. Violeta Vidaurte lo mira desde la otra mesa, levanta el brazo, pide un cenicero y que, por favor-favor, bajen la música.

La actriz está a punto de celebrar 40 años de vida teatral con un monólogo que estrenará en esa misma sala. Este lleva por nombre "Ni tonta ni perezosa" (ver recuadro), un título que le calza bien a esta mujer que entró a estudiar teatro cuando ya tenía cuatro hijos, desafiando los prejuicios de la época y la tradición de su aristocrática familia, cuya casona en calle República había pertenecido a su abuelo, entonces cónsul de Bélgica en Chile.

-Un monólogo requiere de un intenso esfuerzo individual. En este caso, ¿cómo se preparó?

-Para mí fue bastante complicado. Yo nunca quise hacer un monólogo, porque tengo la sensación, hasta que no me presionen lo contrario, de que me falta un compañero con el que me comunico, el que siempre está dando algo para que tú te afirmes.

-Infancia, autoestima, rabia...

-Lo que sea.

-Este personaje es todo lo contrario a usted, que desafió muchos prejuicios para ser actriz.

-Yo subí al teatro cuando estaba en primer año de la universidad. Hice un reemplazo en una comedia musical que se llamaba "Esta señorita Trini", y que había escrito Luis Alberto Heiremans (su primo). Había muchas compañeras más que cruzaban la vereda para no saludarme.

-¿Esperaba reacciones como esa?



En la obra, interpreta a una mujer que, después de 25 años de matrimonio, es abandonada por el marido.

### Ruptura con humor

La obra "Ni tonta ni perezosa" fue escrita por Silvia Gutiérrez, y se estrenará el 14 de octubre a las 22 horas, en "La máquina" (Seminario 65).

La misma Violeta Vidaurte cuenta de qué se trata: "Una mujer ya grande, con 25 años de casada, va a la playa y cuando vuelve se encuentra con que su casa está pelada, quedan un par de sillas y un teléfono. Su marido ya no está. Se queda hasta sin plata. Intenta trabajar como garçon, después de auxiliar de enfermería y se le muere el enfermo, una desgracia total. Ella es una mujer

de su hogar, como las de antes, a la que el marido le había suprimido la autoestima y todas esas cosas que hacen los hombres cuando las mujeres son muy sumisas.

-A la inversa también pasa...

-Ahora, pero antes no. Ahora los especímenes sumisos casi no existen, los hombres nos enseñaron a ser brujas... La obra es así, con humor, una comedia, una lección para no echarse a morir. De repente hay algunos paracaídas, pero muy pocos.

-La verdad, no. Para mí el teatro era algo natural, desde chica jugaba a actuar. Además, cuando empecé a estudiar teatro yo ya estaba casada, tenía cuatro hijos. Un día le dije a mi marido que iba a estudiar teatro y él aceptó.

-Fue un marido visionario...

-Nunca se quejó. Había algunos problemas, claro, porque yo dejaba sola a mi familia. Este trabajo es muy absorbente, y lo busqué porque me

sentía sin identidad en la vida. Por eso no me importó que algunas compañeras no me hablaran.

-¿Y cuándo vivió ese pequeño exilio?

-Por ahí por el año 61, cuando tuve que reemplazar a Silvia (Pifreiro) en "La Pírgola de las Flores". Me hice más conocida. Eso también me costó, porque no me habían educado para ser una persona pública, alguien que tiene que guardar su compostura.

-En los 70, usted fue una de las primeras en quitarse la ropa en un espectáculo teatral...

-Sí, fue en "La ronda", una obra sobre una prostituta que dirigió Eugenio Guzmán. Quedaba sin nada, pero en una escena muy fina. Tuvo gran éxito.

-La televisión cambió todo ese mundo.

-La TV comenzó el año 62 con el Mundial de Fútbol, pero al año siguiente el Canal 13 te-

nía un staff de actores. Hacíamos cosas muy buenas, teleteatros históricos, cuentos de Chejov. Era todo en directo.

-Después llegaron las teleresías: ¿cuánto han cambiado de aquel tiempo a ahora?

-Muchísimo. Antes no nos dejaban hablar como ahora, había que hacerlo en castellano. Tenían más peso. Cada escena hacía avanzar la acción de la teleresía, no como los telegramas que hacen ahora.

-Y el teatro, ¿cómo siente que está?

-El teatro está muerto, viva el teatro. Hay mucho público para algunas obras. Pero sólo el teatro universitario puede darse el lujo de montar las grandes obras. No hay ayuda para el teatro independiente.

-Lleva 40 años afanándose, ¿recomienda la experiencia?

-Sólo a la gente que tiene la pasión por el teatro. Es gratificante y amargo. Un trabajo inseguro. Yo no me puedo quedar, desde que empecé que he trabajado. Me las busco, también. Al final, hay que hacer las cosas, aunque no paguen.

# **Cuando el Teatro da para vivir : [entrevistas] [artículo] Gerardo Cañas.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Vidaurre, Violeta, 1930-2021

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Cuando el Teatro da para vivir : [entrevistas] [artículo] Gerardo Cañas. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile